

La tristeza amurallada

Carlos Freile

Hace 25 años cayó el Muro de Berlín, pero no se cayó solo, lo derribaron personas comunes, como usted y yo, para quienes su ominosa presencia diaria reflejaba su propia vida, encerrada en un país no solo sin salidas sino sin salida. La pretendida ciencia histórica comunista con su ingeniería social despiadada no había construido ni la sociedad igualitaria ni el hombre nuevo, con la Mirada abierta hacia “el futuro que canta” como declamaba el poeta. Me equivoco: sí había logrado conformar un hombre nuevo, el radicalmente triste por verse privado de toda esperanza, el ensombrecido sin remedio por la pretensión de imponerle una felicidad gregaria, planificada desde algún ministerio, ajena a sus ideales e ilusiones.

Para la inmensa mayoría de alemanes, el Muro, pétreo, macizo y gris, representaba con claridad al Estado carcelero, no de los cuerpos simplemente, sino de las almas ansias no solo de comunicarse sin cortapisas unas con otras sino de escoger su profesión sin pedir autorización a un burócrata, de vivir en un lugar sin solicitar permiso a un burócrata, de reír sus propios chistes sin aguardar la aprobación de un burócrata malhumorado.

El estado totalitario logró con su Muro de cemento encerrar los cuerpos para que no salgan a conocer otro mundo. Pero construyó otro peor, más inhumano y desintegrador: el muro intelectual y espiritual para impedir a los tristes encerrados el goce de la libertad. Recordemos que al estado no lo forman ni marcianos ni venusinos, sino humanos como nosotros, con sus pequeñeces, sus ambiciones, sus mezquindades. Por eso las personas mediocres y sin valores se aúpan al poder estatal para medrar y, en su miseria crónica, humillar al resto.

La opresión constructora de murallas no radica simplemente en las leyes o en las estructuras, sino en los burócratas despersonalizados, servidores humildes e interesados del poder, carentes de imaginación y llenos de vanidad. Con el estado totalitario no solo llegan los muros sino que engordan los hombrecitos acomodaticios y serviles. El mundo comunista lo enseña.

Publicado el 9 de Noviembre de 2014 en diario La Hora